

El ciclo de Quetzalcóatl

Y en seguida se convocaron los dioses.
Dijeron: "¿Quién vivirá en la tierra?,
porque ha sido ya cimentado el cielo,
y ha sido cimentada la tierra.
¿Quién habitará en la tierra, oh dioses?"
Estaban afligidos
Citlalinicue, Citlatónac,
Apantecuhtli, Tepanquizqui,
Quetzalcóatl y Tezcatlipoca.

Y luego fué Quetzalcóatl al Mictlan,
se acercó a Mictlantecuhtli y a Mictlancíhuatl
y en seguida les dijo:
"Vengo en busca de los huesos preciosos
que tú guardas,
vengo a tomarlos."
Y le dijo Mictlantecuhtli:
"¿Qué harás con ellos, Quetzalcóatl?"
Y una vez más dijo (Quetzalcóatl):
"Los dioses se preocupan porque alguien viva en la tierra."
Y respondió Mictlantecuhtli:
"Está bien, haz sonar mi caracol
y da vuelta cuatro veces
alrededor de mi círculo precioso."

Pero su caracol no tiene agujeros;
llama entonces (Quetzalcóatl) a los gusanos;
éstos le hicieron los agujeros
y luego entran allí los abejones y las abejas
y lo hacen sonar.
Al oírlo Mictlantecuhtli, dice de nuevo:
"Está bien, toma los huesos."
Pero dice Mictlantecuhtli a sus servidores:
"¡Gente del Mictlan!
Dioses, decid a Quetzalcóatl
que los tiene que dejar."
Quetzalcóatl repuso:
"Pues no, de una vez me apodero de ellos."
Y dijo a su nahual:
"Ve a decirles que vendré a dejarlos."
Y éste dijo a voces:
"Vendré a dejarlos."

Pero, luego subió,

cogió los huesos preciosos.
Estaban juntos de un lado los huesos de hombre
y juntos de otro lado los de mujer
y los tomó
e hizo con ellos un ato Quetzalcóatl.
Y una vez más Mictlantecuhtli dijo a sus servidores:
"Dioses, ¿de veras se lleva Quetzalcóatl
los huesos preciosos?"

Dioses, id a hacer un hoyo."
Luego fueron a hacerlo
y Quetzalcóatl se cayó en el hoyo,
se tropezó y lo espantaron las codornices.
Cayó muerto
y se esparcieron allí los huesos preciosos,
que mordieron y royeron las codornices.

Resucita después Quetzalcóatl,
se aflige y dice a su nahual:
"¿Qué haré, nahual mío?"
Y éste le respondió:
"Puesto que la cosa salió mal,
que resulte como sea."
Los recoge, los junta,
hace un lío con ellos,
que luego llevó a Tamoanchan.

Y tan pronto llegó
la que se llama Quilaztli,
que es Cihuacóatl,
los molió
y los puso después en un barreño precioso.
Quetzalcóatl sobre él se sangró su miembro.
Y en seguida hicieron penitencia los dioses
que se han nombrado:
Apantecuhtli, Huictolinqui, Tepazquizqui,
Tlalamánac, Tzontémoc
y el sexto de ellos, Quetzalcoátl.
Y dijeron:
"Han nacido, oh dioses,
los macehuales (los merecidos por la penitencia).
Porque, por nosotros
hicieron penitencia (los dioses).

Así pues, de nuevo dijeron (los dioses):
"¿Qué comerán (los hombres), oh dioses?"

¡Qué descienda el maíz, nuestro sustento!"

Pero entonces la hormiga va a coger
el maíz desgranado, dentro del Monte de nuestro sustento.

Quetzalcóatl se encuentra a la hormiga,

le dice:

"¿Dónde fuiste a tomar el maíz?,
dímelo."

Mas la hormiga no quiere decírselo.

Quetzalcóatl con insistencia le hace preguntas.

Al cabo dice la hormiga:

"En verdad allí."

Entonces guía a Quetzalcóatl,

éste se transforma en seguida en hormiga negra.

La hormiga roja lo guía,

lo introduce luego al Monte de nuestro sustento.

Entonces ambos sacan y sacan maíz.

Dizque la hormiga roja

guió a Quetzalcóatl

hasta la orilla del monte,

donde estuvieron colocando el maíz desgranado.

Luego Quetzalcóatl lo llevó a cuestras a Tamoanchan.

Allí abundantemente comieron los dioses,

después en nuestros labios puso maíz Quetzalcoátl,

para que nos hiciéramos fuertes.

Y luego dijeron los dioses:

"¿Qué haremos con el Monte de nuestro sustento?"

Quiere llevarlo a cuestras,

Quetzalcóatl lo ata,

pero no puede levantarlo.

Entre tanto echaba suertes Oxomoco,

y también echaba suertes Cipactónal,

la mujer de Oxomoco,

porque era mujer Cipactónal.

Luego dijeron a Oxomoco y Cipactónal:

"Tan sólo si lanza un rayo Nanáhuatl

quedará abierto el Monte de nuestro sustento".

Entonces bajaron los tlaloques (dioses de la lluvia),

los tlaloques azules,

los tlaloques blancos,

los tlaloques amarillos,

los tlaloques rojos.

Nanáhuatl lanzó en seguida un rayo,

entonces tuvo lugar el robo,
del maíz, nuestro sustento,
por parte de los tlaloques.
El maíz blanco, el oscuro, el amarillo,
el maíz rojo, los frijoles,
la chía, los bledos,
los bledos de pez,
nuestro sustento,
fueron robados para nosotros.

Los toltecas, el pueblo de Quetzalcóatl,
eran muy experimentados.

Nada les era difícil de hacer.
Cortaban las piedras preciosas,
trabajaban el oro
y hacían toda clase de obras de arte
y maravillosos trabajos de pluma.

En verdad eran experimentados.
El conjunto de las artes de los toltecas,
su sabiduría, todo procedía de Quetzalcóatl. [...]

Los toltecas eran muy ricos,
no tenían precio los víveres, nuestro sustento.
Dicen que las calabazas
eran grandes y gruesas.
Que las mazorcas de maíz
eran tan grandes y gruesas como la mano de un metate.
Y las matas de bledos,
semejantes a las palmas,
a las cuales se podía subir,
se podía trepar en ellas.

También se producía algodón
de muchos colores:
rojo, amarillo, rosado,
morado, verde, verde azulado,
azul, verde claro,
amarillo rojizo, moreno y aleonado.
Todos estos colores los tenía ya de por sí,
así nacía la tierra,
nadie lo pintaba.

Y también se criaban allí
aves de ricos plumajes:

pájaros color de turquesa,
de plumas verdes,
amarillas y de pecho color de llama.
Toda clase de aves
que cantaban bellamente,
de las que trinaban en las montañas. [...]

Y estos toltecas eran muy ricos
eran felices;
nunca tenían pobreza o tristeza.
Nada faltaba en sus casas,
nunca había hambre entre ellos. [...]

Se dice que cuando vivió allí Quetzalcóatl,
muchas veces los hechiceros quisieron engañarlo,
para que hiciera sacrificios humanos,
para que sacrificara hombres.
pero él nunca quiso, porque quería mucho a su pueblo,
que eran los toltecas. [...]

Y se dice, se refiere,
que esto enojó a los magos,
así éstos empezaron a escarnecerlo,
a burlarse de él.
Decían los magos y hechiceros
que querían afligir a Quetzalcóatl,
para que éste al fin se fuera,
como en verdad sucedió.

En el año 1-Caña murió Quetzalcóatl,
se dice en verdad
que se fue a morir allá,
a la Tierra del Color Negro y Rojo.

Se dice que en el año 1-Caña
él mismo se prendió fuego y se quemó,
se llama quemadero el lugar
donde Quetzalcóatl ardió.
Se dice que cuando ardió,
en seguida se elevaron sus cenizas,
vinieron a verlas todas las aves preciosas,
que vuelan y van al cielo,
la guacamaya, el pájaro azul,
el ave tornasol, el ave roja y azul,
la de color amarillo dorado y otras aves de fino plumaje.
Cuando la hoguera dejó de arder,

se alzó el corazón de Quetzalcóatl
y llegó hasta el cielo, en él entró.
Dicen los viejos
que entonces se convirtió en la estrella de la mañana. [...]

Fuentes:

León Portilla, Miguel. *Los Antiguos Mexicanos.* México: Fondo de Cultura Económica. Colección Popular. Undécima reimpresión, 1995.

León Portilla, Miguel. *Literaturas de Mesoamérica.* México: Consejo Nacional de Fomento Educativo. Colección Cien de México, 1984.